

Excusas para callar

YAIMA PUIG MENESES

“¿PARA QUÉ contrariar si la orientación viene desde arriba?”, aducen con frecuencia algunos cubanos en los más insospechados espacios y lugares. Con semejante cuestionamiento encuentran la “mejor” excusa para callar en el momento de emitir un criterio, aunque luego, extraoficialmente, hablen hasta por los codos contra lo que ellos mismos aprobaron. Hay quienes levantan incluso sus dos manos para ratificar un sí, aun cuando consideraran que antes debía indagarse mejor, volver a sacar cuentas o analizarse otros aspectos.

Resulta lamentable que en calles o pasillos alguien murmure o grite a los cuatro vientos lo que debió decir a su jefe o compañero de trabajo cuando le pidieron opinión. Y entonces, por no contrariar a un superior, o a la mayoría, a veces se desvanecen importantes puntos de vista que de tenerse en cuenta permitirían aplicar mejores soluciones y ampliar las alternativas ante un hecho.

Quizás el silencio sea para muchos el camino más fácil. Quizás todavía algunos se amilanan con las variadas anécdotas que podemos encontrar en el día a día sobre personas que han sido tildadas de “problemáticas” por ir “contra la corriente”. Pero lo cierto es que resulta un imperativo pasar de las “habladurías” de

aceras para emitir opiniones en el escenario y momento apropiados. Entonces sí quedará a un lado el camino del silencio.

No por casualidad en numerosas ocasiones el General de Ejército Raúl Castro Ruz se ha referido a la necesidad de no temer a las discrepancias pues, como ya se ha demostrado, siempre que el criterio se ejerce con responsabilidad y sanos propósitos, el intercambio de opiniones divergentes deja las mejores soluciones.

La unanimidad absoluta generalmente es ficticia y por tanto dañina. La contradicción, cuando no es antagónica, es motor del desarrollo, ha reiterado también el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Los resultados finales generados en los debates sucedidos en los más variados escenarios durante los últimos años constituyen muestra fehaciente de ello.

Sin embargo, hay quienes continúan “mordiéndose la lengua” en vez de opinar, y asienten mecánicamente cuando la respuesta debía ser “vamos a analizar”. Junto a ellos aparecen también quienes se trastocan en simuladores, y para no contrariar, a todo dicen “¡sí, jefe!” como un eslogan, lo cual realmente daña mucho más de lo que beneficia.

¿Por qué pensar que un juicio valida por sí solo la eficacia de una decisión o punto de vista? ¿Por qué creer que un criterio es infalible o absoluto? ¿Por qué

dar por sentado que nadie escuchará nuestros criterios? A debatir y emitir criterios sin temores estamos llamados desde hace mucho tiempo. ¿Por qué continuar murmurando entonces a espaldas de la sociedad, a espaldas del país, a espaldas de nosotros mismos?

Sin embargo, callar resulta solo una parte de la historia. La responsabilidad de aprovechar mejor los sobrados espacios que tenemos para opinar sobre nuestros problemas cotidianos o sacar a la luz nuestros puntos de vista no solo recae en quienes prefieren hacer silencio en una asamblea o ante el buró de su jefe.

También los del otro lado tienen un papel importante que desempeñar en este sentido, pues no siempre están preparados para pedir criterios y aceptar análisis o críticas sobre el tema a debate. Para ello urge aprender a valorar, a analizar, a crear un verdadero ambiente de confianza en el cual se escuchen cada una de las opiniones sin prejuicios, acertada fórmula a la que en más de una ocasión hemos sido convocados.

Solo en un marco de respeto y compromiso, la expresión de ideas y conceptos diversos permite siempre que las discrepancias se asuman como algo natural. Solo así, la diversidad de criterios contribuirá realmente a enriquecer y perfeccionar, sin fomentar bajo ningún precepto el efecto contrario.

Horacio y el arte de enseñar la Historia

Entrevista con el profesor Horacio Díaz Pendás, Premio Nacional de Historia 2012

RAQUEL MARRERO YANES

SOY PROFESOR. Simplemente así se presenta Horacio Díaz Pendás (Camagüey, 1946), porque así es como se ve y como lo reconocen quienes se han dedicado a la docencia. Su huella está en varias generaciones de maestros y profesores cubanos, latinoamericanos, e incluso de otras latitudes.

En la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, donde es su vicepresidente primero desde el 2007 y, varios años antes, miembro de su secretariado permanente, también está su impronta. Bien merecido entonces el Premio Nacional de Historia 2012 que recibió el pasado sábado, “por la obra de toda la vida, por ser consecuente con el código de ética de los historiadores cubanos, y por sus resultados relevantes en la docencia”.

“Enseñar Historia es un arte profundamente humano, donde la emoción y la pasión son ingredientes necesarios”, asegura, convencido de que “hay que luchar por la utopía de lograr una cultura histórica, en la cual el pensamiento martiano sea un componente esencial, de que no sea en balde esforzarse por labrar en el alma humana porque la utopía, aun cuando para algunos parezca inalcanzable, tiene una cualidad extraordinaria: que ir en pos de ella nos hace avanzar”.

Sus mensajes y reflexiones nos llegan con un lenguaje calmado, como si estuviera en el aula, porque, aunque ahora es metodólogo nacional del Ministerio de Educación y asesor a ese nivel para la enseñanza y la didác-



Horacio Díaz Pendás. FOTO: YAIMÍ RAVELO

tica de la Historia, su corazón continúa inmerso en cómo lograr mejor formación de profesores de la especialidad.

Provechoso resulta escuchar sus consideraciones acerca de los cuatro ejes o ideas rectoras que no deben faltar en el estudio de la Historia. Se refiere al carácter de la actitud e intenciones para apoderarse de Cuba; la continuidad del proceso revolucionario cubano; el significado de la unidad y el socialismo, así como el papel desempeñado en la lucha por su realización por el liderazgo revolucionario, en particular el del compañero Fidel.

Asimismo, comenta que solo desde el conocimiento de la Historia se puede contribuir a la educación en valores porque su contenido posee un potencial educativo. Y eso es lo que permite sembrar ideas, hacer pensar a los alumnos y

formar valores.

Según este pedagogo, a la Historia le queda un largo camino de perfeccionamiento y mejoramiento en aras del desarrollo cultural, y en particular en la formación de valores y de formar mejores personas. “Sí creo que hay un camino sutil pero esencial en lo que el mensaje de la Historia puede dejar en los demás, el cual está apoyado en un argumento, en el arte de llegar al corazón de los demás.

“Cuanto he hecho hasta hoy y haré es con el propósito de hacer pensar y dialogar a alumnos y profesores, también a colegas, pero nunca trazar pautas”, asegura, al mismo tiempo que aboga por la necesidad de estudiar a Martí.

Un ejemplo a seguir

Yusmary Romero Cruz

ARTEMISA.—Los recuerdos la sorprenden con frecuencia. Y aún cuando los quehaceres del hogar, la lectura u otra actividad la mantienen ocupada, no puede desprenderse de la profesión a la que le fue completamente fiel por casi cuatro décadas.

Caridad Hernández Borrego o Yumila (como todos la conocen) tiene alma de teletipista. Así se inició a los 19 años en el Correo de Artemisa.

De la transmisión y recepción de telegramas hizo su motivación diaria. “Siempre puse en primer lugar el cumplimiento del deber, por lo que dediqué mis mayores esfuerzos a satisfacer las necesidades de nuestros clientes.”

“El trabajador de Correo debe estar bien claro de la labor que realiza. Este tipo de tarea hay que llevarla en el corazón para poder desarrollarla bien, pues es muy humanitaria”, agrega Yumila, quien hace apenas dos años y unos meses se jubiló.

A decir de quienes compartieron profesionalmente con ella, esta mujer fue amiga, compañera y una excelente maestra para aquellos que contaron con su experiencia, pero sobre todo, un ejemplo a seguir.

“En la etapa de la batalla por el sexto grado fui maestra obrera de los trabajadores de Correos y Telégrafos, por lo que impartía clases por la noche, después de haber concluido la jornada laboral en el correo”.

Participó, además, en varias actividades movilizativas. Durante 21 años fue secretaria general del comité sindical de su centro y asegura que “se siente una satisfacción tremenda cuando cada tarea asignada sale bien”.

Tanto esfuerzo, sacrificio, y las horas de más dedicadas a su trabajo hicieron de Yumila la única mujer del país que en el sindicato de las Comunicaciones, la Informática y la Electrónica, le ha sido otorgada la distinción de Heroína del Trabajo de la República de Cuba. En el 2003 recibió este reconocimiento y con anterioridad había sido vanguardia nacional durante 18 años consecutivos.

Para Yumila “la mejor forma de hacer es tener la disposición para asumir y concretar cada reto”, premisa que ha guiado su accionar durante toda la vida.